

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 8 30 - 11 - 2014

BENIGNIDAD



Es el valor, la virtud, que busca en todo, aquel lado de bondad que tantas cosas puede disculpar, y que invita al perdón, a la comprensión. Un estilo de vida que se traduce en la costumbre de ver el lado bueno de todas las cosas, de todas las situaciones, de todos los hombres

El Cristianismo tiene toda la riqueza de la más bella vida humana. Es un contenido positivo de doctrina y de vida. El único camino que puede encauzar a la Humanidad, hermozeando su paso por la tierra. La fuente de aguas vivas, refrescante y discreta, donde el caminante puede gozar del sosiego de un corazón lleno y de un alma comprendida y levantada.

Toda una doctrina —**que impone una vida**— inspirada en **el amor, en la benevolencia, en la benignidad**.

Para San Pablo, la maravillosa encarnación del Hijo de Dios, fue la *aparición de la BENIGNIDAD, de la gracia y de la humanidad de nuestro Salvador*.

Parecería que, la mirada del Dios hecho hombre trata de buscar en todos *algo bueno* para resaltarlo, para subrayarlo, para *olvidar a fuerza de misericordia omnipotente, todo el mal que hicimos* y... encontrar siempre, por **benignidad**, algún motivo para esperarnos, para perdonarnos siempre, para estarse dispuesto al encuentro con el pecador arrepentido.

Parecería que, por **benignidad**, la dulzura de Cristo se traduce en esta suave invitación:

Ven cuando quieras, pronto o tarde; pero ven. Yo te espero siempre y te perdono siempre. Sólo... ven; pídemelo cuando quieras, de día y de noche, en el mar o en el desierto, en dolor o en prosperidad. En cualquier instante, cuando vengas a Mí con corazón sincero. Yo olvido todo. Esta misma tarde, aunque hayas sido un canalla, puedes estar conmigo en el Paraíso... Eso es la benignidad de Dios.

Eso es la gracia, la bondad, la humanidad. La postura habitual de benevolencia y benignidad que Dios quiso inspirar al hombre. El Cristianismo debe expresar todo eso, a través de nosotros, los cristianos herederos de tantas generaciones cristianas, el mundo debería conocer que, por Cristo, ha aparecido en el mundo la **benignidad**.

En todo puede hallarse la disculpa que facilita la comprensión y el perdón, la alegría en el trabajo, la feliz convivencia entre los hombres. Y esa benignidad nos situará en posición de mayor gozo, porque veremos al mundo mejor. Nos moverá a

destacar **todo lo bueno que hay repartido por el mundo, todo lo bueno que hay en cada persona**, por mala que parezca. Es cuestión de callar ante lo malo, salvo que por sentido de justicia sea necesario hablar de ello —nada se consigue pregonándolo, sin que exista necesidad, o grabarlo en nuestra retina— y enfocar, en cambio, con cristales de aumento, **todo lo bueno que hallemos**.



Cuentan de **Santa Teresa** que jamás había sido sorprendida en una falta de caridad, ni una acritud, ni un gesto de enfado. Rodaban en torno a ella las más encontradas situaciones y las personas de intenciones más opuestas.

Y, un día, sus monjas quisieron sorprenderla: Había acampado, junto a las tapias del convento, una tribu de gitanos. Era la gran ocasión. Las monjas, en el recreo, acusaron todas a coro:

— ¡Qué gente, madre! Toda la noche la pasaron en discusiones y gritos y palabrotas... —Madre, no lo sabe bien. Era un tormento al alma tanta blasfemia y deshonestidad. —¿Y el gallinero? Son ladrones, madre Teresa.

—A gritos y cuchilladas solventan sus querellas todos los días. Y son sucios y malolientes. Y groseros.

La Madre Teresa escuchaba en paz, sonriente. Y cuentan que, cuando acabó el coro de acusaciones contra los gitanos, ella remató la charla con esta observación: —Sí, es verdad todo; *¡pero... son tan graciosos y bailan tan bien!* Y la Madre Teresa sonreía, con picardía, a sus monjas. **¿De veras, no habrá algo bueno en tanto malo?** Y ese hombre o mujer, que parecen sellados por el espíritu del mal, ¿no tendrán algo bueno en qué apoyar la benignidad? ¿No cuentan nada, como atenuantes de tantas conductas, **ni la educación recibida, ni el ambiente respirado, ni los golpes de la pasión que nubla la serenidad?** ¿Tan difícil se torna el perdón y el amor?

Se impone un nuevo modo de mirar las cosas, la vida, todo. Es mirar de otro modo al *malo* que, **acaso, no es tan malo como parece y tiene en su alma, recónditos, muchos resortes para el bien**. Es creer firmemente en la victoria definitiva del bien. Ante un insulto: *Es una ofuscación. Mañana no habrá nada de esa hiel...* Ante una descortesía: —*No me han visto, no se dieron cuenta*. Ante un escándalo: — *¡Pobres gentes! ¡Quién sabe, sino solo Dios...!*

Ante todo y siempre, **benignidad**. Entre diversos modos de ver las cosas, saber elegir siempre la buena. Al fin, ante la monstruosidad de la muerte de Dios, el mismo Dios, víctima de todos en la Cruz, manifestaba su benignidad y facilitaba el perdón: **¡No saben lo que hacen!**

No saben lo que hacen. Es tomar la vida con buen corazón. Y tomarla de modo absoluto, por todas sus manifestaciones.

Dios es amor. Las criaturas se moverán como sea. Dios, amor, no dejará de enviar todos los días la luz de su sol sobre los buenos y sobre los malos. Que un padre no se hace malo porque el hijo lo sea. El padre siempre espera, siempre ama, siempre perdona.

Esto es la vida al estilo de Dios: Vivirla, **queriendo empaparla de benignidad y amor...** Porque todo es amable, **menos el pecado**.